

EL AMOR QUIERE VIVIR EN CUBA (II y final)

El entonces presbítero Félix Varela, hoy siervo de Dios, justamente considerado como piedra fundacional de la nacionalidad, de la cultura cubana; lo dejo resumido en una frase: “No hay Patria sin virtud, ni virtud con impiedad”; palabras que por su hondo contenido cristiano y humano, deben ser profundamente reflexionadas por todos los hijos de Cuba.

Ya en épocas de las gestas libertarias, la bandera que enarboló Céspedes en Yara, está confeccionada con tela casi sagrada: la tela del dosel que tenía la imagen familiar de la Virgen, en su hogar de Bayamo, y cabe decir que fue en una iglesia bayamesa, donde por primera vez se escucharon las notas de nuestro Himno Nacional; y me atrevo a decir que allí quedó bendecido, a pesar de ser un himno de guerra.

Hombre recio como fue el general Antonio Maceo, que pasó gran parte de su vida con las armas en la mano, fue capaz de decir: “No puede amar a la Patria, quien no ama a Dios”, y es conocido que en su camiseta llevaba prendida una medalla de la Virgen de la Caridad.

Y tiempo después, cuando la República de Cuba pujaba por salir a la luz, la Virgen sintió dolores

Por SARA ROCA

de parto, porque Cuba nació a sus pies en la misa con “Tedeum”, que por deseo de expreso del General Calixto García y con la presencia de su Estado Mayor, se celebró en El Cobre, por el triunfo de Cuba en su guerra por la Independencia, gesto que nuestra historia recoge como: “Declaración Mambisa de la Independencia del Pueblo Cubano”.

Cuba republicana tiene también a la Virgen de la Caridad en muchos momentos que deben ser recordados, pero traemos a la memoria solamente el primero de ellos, y fue cuando nuestros veteranos de nuestras guerras de Independencia se dirigieron al Santo Padre Benedicto XV, a fin de que la Virgen de la Caridad del Cobre, fuera proclamada “Patrona de la República de Cuba”, lo que fue concedido apenas seis meses después. Confiamos en que otro Santo Padre Benedicto, el XVI pueda visitarla en su Santuario del Cobre, en el cuarto centenario de su acogida en Cuba.

El otro momento es históricamente reciente: la Jornada de la Virgen Peregrina, como preparación de la visita del Santo Padre Juan Pablo II a Cuba. Fue ella la compañera insepara-

ble de nuestra preparación, que culminó aquel 25 de enero de 1998 en la Gran Misa de la Plaza habanera. Allí ante la imagen al Sagrado Corazón de Jesús, junto a Juan Pablo II, con María de la Caridad, nuestra Reina y Patrona, proclamamos los derechos de los pobres, de los oprimidos y la injusticia de los ricos y de los poderosos. Allí ofrecimos lo mejor de nosotros mismos, más aun nos ofrecimos nosotros mismos, sabiendo que como cristianos, jugamos un papel decisivo en el futuro de nuestra Patria, y convencidos de que no se oponen Fe y Patria, sino todo lo contrario.

Invito a que vayamos a menudo a la oración de la coronación en la misa de Santiago y que en uno de sus párrafos dice:

“Has venido a visitar nuestro pueblo

Y has querido quedarte entre nosotros

Como Madre y Señora de Cuba

A lo largo de su peregrinar

Por los caminos de la historia.

Tenemos entonces la certeza: El amor quiere vivir en Cuba, el amor convertido en flor de la montaña, el amor Blanca Paloma de Nipe”.

